

momento la apuesta que hizo el partido por el alcalde de Oviedo, Gabino de Lorenzo, «de personalidad acusada y que hizo la única campaña que se podía hacer». Para González, el resultado electoral no hizo más que confirmar la tendencia bipartidista que presidió toda la campaña, con dos debates entre los candidatos del PSOE y el PP, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy, que la polarizaron: «El bipartidismo se ha terminado imponiendo», sentenció. «No conseguimos el escaño al que optábamos, pero estamos orgullosos de la campaña que hemos realizado y de la movilización conseguida», destacó González, tras puntualizar que «Asturias fue la región que más aguantó el 'tsunami' que sacudió en el 9-M a la coalición de izquierdas».

Tiempo de alianzas

González confirmó la intención de la coalición de seguir defendiendo las propuestas para Asturias «aunque sea con dos diputados» y aseguró que vigilará de cerca la política de alianzas del partido socialista. «Hace pocas semanas una alianza con el PNV o con CIU se veía como algo terrible», recordó.

En este sentido, el portavoz socialista reconoció que, aunque el nuevo panorama permitirá al nuevo equipo de José Luis Rodríguez Zapatero gobernar solo y con más holgura, «se necesita una estrategia común y es lógico que se busquen nuevas alianzas». Un futuro que, tal y como asume Aréstegui, vertebrará la postura de los populares. «Veremos si Zapatero está o no dispuesto a eliminar la tensión o sigue marginando al PP al elegir a socios complicados», planteó tras anticipar que en las próximas semanas «habrá importantes procesos de reorganización interna».

Tanto los portavoces del PP como de IU plantearon interrogantes sobre el futuro que deparará a Asturias la reforma del sistema de financiación autonómica. «El PSOE ha comprometido



Ángel González.

González considera que «aunque no hemos conseguido recuperar el escaño perdido, estamos orgullosos de la campaña que hemos realizado y de la movilización que hemos puesto en marcha». En su opinión, lo más importante ahora es que el parlamento asturiano «se ponga a trabajar en los asuntos pendientes agilizando temas pendientes como la reforma del estatuto», indicó.

«El PP cambió los cimientos de su partido al hablar de oficialidad»

«De Lorenzo hizo la única campaña que se podía hacer en Asturias»

El PP afea a los diputados del PSOE su silencio en vez de defender a Asturias

un gasto en infraestructuras importante para la región pero se va a dar de bruces, porque una buena parte del presupuesto ya está hipotecada para regiones como Cataluña», destacó Aréstegui.

El espinoso debate dio pie a que los tres políticos debatieran sobre el papel que, a su juicio, debe tener un diputado por Asturias. Y es que aunque el portavoz socialista aseguró «que el PSOE se ha portado de maravilla con Asturias», Aréstegui demandó «un mayor compromiso». De ahí, dice, que su candidato, Gabino de Lorenzo, planteara durante la campaña la necesidad de un plan de choque para la región en materia de infraestructuras. «¿Acaso defiende que el papel de un diputado por Asturias sea el de sentarse en un escaño y no abrir la boca?», preguntó a su homólogo socialista.

El papel de un diputado

Lastra no fue menos elocuente. «Desde luego que lo que no se nos ha ocurrido es decirle a un diputado de nuestro partido por dónde tiene que ir una línea de alta tensión», sentenció. De esta forma, el portavoz socialista hacía alusión a los posiciones encontradas que evidenciaron durante la campaña el candidato del PSOE leonés y ministro de Defensa, José Antonio Alonso, y la Federación Socialista Asturiana (FSA) respecto a la urgencia de construcción de la red. El primero rechaza el actual trazado por su impacto medioambiental en León, mientras que los socialistas asturianos pidieron celeridad para la obra, clave para la evacuación energética del Principado y de la que dependerán las inversiones futuras en el sector.

En plena resaca electoral, PP e IU coincidían ayer en que, aunque en el Parlamento asturiano «no hay grandes tensiones» y la repercusión de las elecciones generales será mínima, es necesario agilizar el trabajo parlamentario para poner en marcha temas pendientes como la reforma del Estatuto.

Lastra no contestó directamente a las interrogantes planteadas por los dos grupos de la oposición sobre la parálisis de la Cámara autonómica asturiana y prefirió analizar las claves sobre las que, según planteó, ha pivotado el triunfo socialista.

«Los ciudadanos de Gijón han dado una lección a todos los asturianos reaccionando con su voto a las extravagancias que ha defendido durante toda la campaña el candidato popular, Gabino de Lorenzo», señaló el portavoz parlamentario socialista.

ZP vota a Obama

SE acabaron las conjeturas. Tendremos otros cuatro años de ZP al frente del Gobierno. Lo que implica que, en materia de política interna, no son de esperar cambios radicales. Más bien pequeñas diferencias de matices y posturas. Eso sí, en política exterior es otro cantar.

Hace cuatro años, el entonces recién elegido presidente del Gobierno español aseguró al 'International Herald Tribune' que se alineaba con el candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos John Kerry. Es más, también confesó al diario británico 'The Guardian' que creía que Kerry iba «a ganar. De hecho, quiero que Kerry gane».

Como todos sabemos, no fue así. Ganó Bush. Y España empezó un período de 'desencuentro' con el todavía país más poderoso del mundo, con quien había tenido vínculos de amistad en los años previos.

Zapatero ha mantenido relaciones muy distantes con el actual presidente estadounidense George W. Bush, debido inicialmente a su decisión de retirar a las tropas españolas de Irak poco después de haber ganado las elecciones de 2004. Pero

también gracias a sus continuos desplantes, sus repetitivas campañas para conseguir la retirada del resto de aliados norteamericanos del territorio del conflicto y la firma de acuerdos como la venta de barcos y aviones militares por valor de 1.300 millones de euros a Venezuela. El plan de acción propuesto por el ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, para intensificar las relaciones entre los dos países ha sido un fracaso. Y, a día de hoy, hay quien asegura que Zapatero sigue esperando que Bush le devuelva la llamada de felicitación que le hizo tras su reelección como presidente de Estados Unidos.

Hace cuatro años Zapatero apostó al caballo equivocado al otro lado del Atlántico. Y ahora vuelve a ejercer de vidente. No hace mucho declaraba a una cadena de televisión que en la carrera estadounidense por la presidencia veía «a Obama muy fuerte. Como candidato tiene gran potencial de crecimiento en popularidad, que es muy importante». Los analistas españoles se encargaron de hacer el resto, poniendo rápidamente a Obama como la mejor opción en caso de que el PSOE gobernara

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ CAVEDA



durante otra legislatura.

Las encuestas les dan la razón. Un 64% de los españoles creen que Barack Obama sería el mejor candidato para los intereses del país, frente a un 23% que apuesta por Hillary Clinton o un 12% que se inclina por el republicano John McCain. Obama y Zapatero comparten sus ideas sobre Irak y aseguran querer 'reinventar' las relaciones diplomáticas internacionales. Ambos representan un socialismo liberal. Es decir, a priori, deberían «llevarse bien». O eso queremos pensar. Y es que no hay que olvidar que Estados Unidos es el principal inversor individual en España, representando la mitad del total de las inversiones directas de la última década y cerca del 30% de la inversión directa extranjera anual según los últimos datos disponibles.

Además, EE UU es el segundo inversor en valores negociables en España, después del Reino Unido. Más de 600 empresas americanas tienen subsidiarias en España, dando trabajo a miles de españoles. Y más de 13.500 empresas españolas tienen lazos comerciales relevantes con EE UU. Casi nada.

Todo parece indicar que Zapatero apuesta por Obama. Esperemos que acierte esta vez. Más nos vale.

Madurez democrática asturiana

LA lectura más inmediata que cabe hacer de los resultados electorales en Asturias es bastante obvia: «En unas elecciones generales los aparatos de los partidos resultan más importantes que las personas». Mientras, Mariano Rajoy, dentro de su aparente desdiseño, sí parece haberse percatado de ello, y por eso ha anunciado un Congreso Nacional para junio como único camino para legitimar su liderazgo y rentabilizar un resultado que no le ha resultado del todo adverso, Gabino de Lorenzo con su personalísima e histriónica irrupción en la campaña del PP asturiano ha sufrido las consecuencias de su grandonismo prepotente. No es pequeña derrota haber cosechado 25.000 votos menos que en las generales de 2004 y haber perdido por 28.000 frente a un PSOE, que no sólo repetía cartel, sino que en opinión del edil trasquilado estaba formado por grises miembros del aparato socialista, que hacía 15 años que no habían logrado vencer las formaciones pactadas por el supuestamente incompetente y adormilado Ovidio Sánchez.

Pero si los resultados electorales asturianos merecen una lectura distinta de los nacionales, no es sólo por las peculiaridades del cabeza de lista del PP, que presu-

miendo dominar los medios ha cometido el error mediático más elemental, (a saber, haberse negado a mantener un debate público con su rival, Álvaro Cuesta), sino por la madurez democrática que están mostrando los electores asturianos. Ni siquiera el descalabro de IU puede analizarse aquí en los mismos términos que en el resto del país, puesto que (con la que ha caído el año pasado sobre una formación escindida), sólo han perdido 10.000 votos respecto a las generales de 2004.

No es lo mismo un electorado maduro que un electorado estabilizado.

Si hubiese estabilización del voto resultaría muy difícil explicar los más de 67.000 votos de incremento con que los asturianos han agraciado al PSOE en estas generales respecto a las autonómicas de 2007 (en menos de un año y con agravamiento de los índices macroeconómicos). Incluso Gabino de Lorenzo podría pavonearse ante Ovidio Sánchez por haber conseguido unos 38.000 votos más que él en las autonómicas. Esa lectura sería incorrecta y, aunque ciertamente, tanto el PSOE como el PP deberían meditar acerca del amodorramiento autonómico que provocan sus respectivos líderes, no está ahí la clave del asunto en estas generales bipartidistas.

ALBERTO HIDALGO



Por de pronto, los asturianos solemos votar más (es decir, registramos mayores porcentajes de participación) en las elecciones generales que en las autonómicas siempre, lo que no deja de ser un signo de falta de identidad nacionalista, pero también de independencia respecto al enclaustramiento chauvinista, que nunca ha cosechado más votos que el que corresponde al porcentaje de iluminados radicales que toda sociedad sana debe albergar en su seno. Este rasgo que no acaban de apreciar los líderes autonómicos de todas las formaciones, va vinculado a una preocupación de los asturianos, en general, por el clima moral envolvente. Frente a la fama de dinamiteros que se nos atribuye, el distanciamiento socarrón del asturiano le permite alejarse de lo que percibe como tendencias peligrosas injustificadas. Probablemente ahí está la clave del desagrado con que los asturianos han recibido la crispada, desleal, exagerada e intolerante campaña del PP a nivel nacional, cuya inconsistencia argumental intentaron corregir los candidatos autonómicos a través de la chirigota (estilo Gabino) o mediante los ataques a la política autonómica que no estaba en juego (estrategia de Fernández Pardo).

En estas elecciones autonómicas, el asturiano, más que premiar a ZP su aguante ha mostrado su enfado con el radicalismo poco centrado del PP.